

## Comentario al trabajo "El cuerpo en el transexual" de José Luis Brum

Rodolfo Moguillansky<sup>(1)</sup>

*Una voluntad tan feroz de sobrevivir, una valentía tan pura,  
una confianza tan loca en el seno de la desesperación,  
darán sus frutos: de esa absurda resolución  
nacerá veinte años más tarde el poeta Jean Genet*  
Jean Paul Sartre<sup>(2)</sup>

Leer el trabajo de José Luis Brum tuvo para mí varios atractivos.

En primer lugar, leer un trabajo de un tema que me interesa desde hace años; en segundo lugar poder acceder a un material clínico muy interesante; en tercer lugar entrar en relación con un psicoanalista muy lúcido pensando en una cuestión que hace a los bordes del psicoanálisis; en cuarto lugar me resultaron muy esclarecedoras las distinciones que el autor hace entre transexualidad, perversión y psicosis y *last but not least*, poder preguntarme si hay cambios en las categorías con las que pensa-

---

1. Miembro de APdeBA. E-mail:moguilla@fibertel.com.ar

2. De *Saint Genet, comédien et martyr*, de Jean Paul Sartre, primer tomo de las *Oeuvres complètes de Jean Genet*, Gallimard, Paris, 1952, livre II, première conversion: le mal, pág. 55: "*Une volonté si farouche de survivre, un courage si pur; une confiance si folle au sein du désespoir porteront leur fruit: de cette résolution absurde naîtra vingt ans plus tard le poète Jean Genet*", (la traducción del epígrafe es la que hacen D. Cooper y R. Laing en su ensayo "*La obra de Sartre sobre Genet*", en *Razón y Violencia, Una década de pensamiento sartreano*, Paidós, Bs. As, 1969)

mos hoy en día respecto de las categorías con las que se pensaba sobre esto en la década de los ochenta. Enfatizo esto último en tanto cómo considerar las cuestiones de género y en particular los transexuales ha variado mucho en los últimos treinta años en la cultura occidental. Este trabajo me hizo preguntarme: ¿han cambiado también en el psicoanálisis?

Brum introduce el trabajo con elegancia a través de una anécdota: la irrupción en el espacio público de un travesti y la impresión que provoca en dos jóvenes adolescentes de sexo femenino. Una se angustia y la otra dice con un dejo de humor: "una mujer con cuerpo de hombre". De entrada queda planteada la relación de la sexualidad con el campo del otro. Ese que las interpela en el Parque Rodó, desde una sexualidad fuera de regla, angustia. Esa angustia es señal de que, será señal de algo a expulsar del mundo, es alguien "inmundo", esto es alguien que no debe pertenecer a nuestro mundo o con humor podemos concebir su "neosexualidad", tal como lo ha propuesto Joyce McDougall<sup>(3)</sup> como una extravagancia, y con esto quiero decir como parte de nuestro mundo. Volveré sobre esto al final de mi comentario.

Brum se detiene en la afirmación de la adolescente y afirma que la misma tiene "la propiedad, a través de la palabra, de hacer una doble aseveración en la cual se realiza aquello que el travesti imaginaria en su ilusión [...] ya que lo que esta adolescente en su fantasía realiza a través de la palabra, o el travesti en el juego imaginario de la escena que monta, lo lleva a cabo en lo real el transexual en forma invertida: "un hombre con cuerpo de mujer".

Esto le sirve a Brum para sugerir que los tres, el travesti, el transexual y la adolescente, se ven capturados en el engaño de una metamorfosis imposible. ¿Imposible? El travesti en el Parque Rodó está. Ante eso que está, que es parte de nuestro mundo, aunque nos angustie, recordé "la frase uruguaya" que me contó con humor Ricardo Bernardi "es lo que hay, valor". El travesti no es imposible, es posible. ¿Qué es entonces lo que es imposible?

---

3. *Joyce McDougall, 1978, Alegato por cierta a normalidad, Paidós, Buenos Aires, 1993.*

¿Nuestras clásicas categorías para mentar lo posible y lo imposible no tendríamos que repensarlas? ¿No revisaríamos hoy algunas de las premisas de las que parte Brum? Me refiero en especial al plantarse en la diferencia de los sexos a la que considera premisa indispensable en psicopatología, ya que no considerarla, según su perspectiva, lleva a negar la procreación, función al servicio de la especie que podríamos catalogar como la función de apoyo, de la sexualidad genital.

Ha corrido tanta agua bajo los puentes en estos treinta años que categorías como "diferencia sexual", "procreación", "sexualidad genital" son conceptos que habría que ver si hoy los definiríamos del mismo modo en que se lo hacía en los años ochenta.

Pensemos, entre ellas:

- en las discusiones a las que hemos asistido en estos años en torno al género, entre un discurso fundamentado en una axiología basada en valores absolutos respecto de la sexualidad - una axiología derivada de un presunto "orden natural"- y otro que sostiene la amplitud y la versatilidad de cada individuo en su posicionamiento sexual<sup>(4)</sup>;
- en la legitimación social y legal de la diversidad sexual acentúo lo de diversidad en lugar de diferencia, en el sentido que Laplanche le da a la distinción entre Unterschied

---

4. Un notable ejemplo de esta discusión, entre valores absolutos y relativismo cultural, la podemos ver en la polémica que sostuvo Ratzinger, antes de acceder al papado, con Jürgen Habermas en enero de 2004 en la Academia Católica en Baviera. La Academia reunió al entonces cardenal Joseph Ratzinger (1927) con el filósofo Jürgen Habermas (1929). Se puede acceder a las ponencias en el Dossier preparado por el Prof. Manuel Jiménez Redondo, para el curso de doctorado "El discurso filosófico de la Modernidad" - Universidad de Valencia, Marzo de 2004. [www.avizora.com](http://www.avizora.com)

Ratzinger continúa esta línea, de afirmación de valores absolutos en La Carta Encíclica *Deus Caritas Est* (Dios es amor) de Benedicto XVI, sobre el amor cristiano (se puede acceder al texto de la Primera Encíclica del Pontificado de Benedicto XVI, dada Roma, el 25 de diciembre del año 2005 en [www.corazones.org](http://www.corazones.org), página de Las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y María

(diferencia) y *Verschiedenheit* (diversidad) en el campo de la distinción sexual;

- en el desanudamiento que emerge, al compás de la posmodernidad, del anudamiento que se produjo entre sexualidad y amor en el imaginario social occidental en los comienzos del siglo XX;
- en los avances en el territorio de la reproducción, que han acentuado en la sexualidad humana la no articulación entre sexualidad y reproducción;
- en los efectos del mayor hiato que se da entre sexualidad y reproducción, y el aflojamiento del nudo que se había conseguido entre la sexualidad y el amor, lo que trae como inevitable consecuencia nuevos modos de relación;
- en la atenuación de la polaridad masculino-femenino y la emergencia de nuevas prácticas y modos de sentir en torno a la sexualidad, bajo las formas de novedosos e impensables, para nosotros, lazos sociales.

Hecho este largo prólogo me meto de lleno en el trabajo, que tiene el plan de articular el estudio de un caso de transexualismo masculino (aparente paradoja de un hombre que quiere transformarse en mujer), con el material de casos, mitos, etc., ilustrativos de esta patología.

Brum, de movida marca la cancha: dice que la transexualidad es una entidad nosográfica distinta de la perversión o de la psicosis.

Para sostener esta distinción acude al autor más autorizado en el tema: Stoller. Cuando Stoller se pregunta cómo era posible que un hombre deforme la realidad de tal manera que, desconociendo la masculinidad de su cuerpo (identidad de género), declare que él es una mujer. Brum, junto con Stoller, sostiene que esto se hace posible por el papel que juega la madre. Lo ilustra de modo impresionante con el caso de un niño de cinco años, de quien muestra un dibujo donde el cuerpo de éste y su cara son el puño y brazo de la madre, y donde ambas miradas "son prácticamente una, para participar de la vista de un mismo mundo". Este niño, físicamente hermoso y al que se le pone el nombre de un héroe, hace sentir a su

madre en una unidad total con él; goce de una intimidad y un amor infinitamente próximos donde el objetivo de la madre es el de hacer todo lo necesario y posible para prolongar ese sentimiento de felicidad procurado por tal intimidad.

Este razonamiento se completa con la descripción de que este "primer hecho feliz en la vida de esta madre que fuera hija no deseada, no nacida varón, que había deseado convertirse en varón y cuya vida había transcurrido en un estado de depresión crónica". Esto se conceptualiza con una cita de Stoller: "Habiendo creado un magnífico falo, que había ardientemente deseado, y sintiéndose así entera, intacta, completa y curada de su triste pérdida de esperanza, no podía renunciar a su remedio, el encantador hijo".

Se cita también, para probar esta influencia materna, una casuística de niños de edades entre cuatro y cinco años, que ya a esta edad eran transexuales probados. Esta cita adquiere mayor consistencia, porque se informa que estos niños eran anatómicamente normales, y a pesar de no tener ningún déficit constitucional utilizaban toda clase de medios para vestirse y comportarse como niñas, jugaban exclusivamente con estas (adoptando papeles femeninos), se sentaban para orinar, afirmaban que eran niñas, que llegarían a ser mujeres cuando grandes, y preguntaban cuándo les iban a crecer los pechos y por qué no se les podía sacar el pene. Se destaca que estos rasgos aparecieron en general a los dos años de edad, o incluso antes.

Tratando de rastrear la influencia materna en la determinación de la transexualidad se aclara que las madres no manifestaban el deseo de que su hijo fuera niña, pero no desalentaban sus conductas. Si bien alientan en el hijo la adquisición de conocimientos y sensibilidad, todo lo hacen juntos, como "bebiéndose con los ojos", disolviendo los límites del yo y fundiéndose uno en el otro ser amado. De ese modo, el cuerpo femenino de la madre carece para el hijo de misterios, tanto como le es desconocida la masculinidad de su padre.

Al leer estas consideraciones recordé un viejo texto de Piera Aulagnier, "Observaciones sobre la estructura psicótica"<sup>(5)</sup> en el que distingue entre "la madre fuera de la ley" -la que no puede

imaginar y anticipar un bebé -, que produce la imposibilidad en su bebé de acceder a una identificación especular desde la que podría iniciar un "proyecto identificador" que le permitiría un camino de autonomía y queda en cambio secuestrado en un "cuerpo que hace cuerpo con la madre". Aulagnier diferencia en ese texto a esta madre de "la madre fálica" y de "la madre normal". Brum agregaría en esta serie de Aulagnier, a esta madre quien, junto con su hijo, a través de un contacto persistente y constante con el cuerpo de la madre, con toda la superficie de él, madre e hijo constituyen un ser único. No habría en este contacto fantasías, sueños, juegos o conductas diversas de estos niños, nada que permita descubrir el desarrollo de la masculinidad o el temor de ser mujer.

Brum cita a Stoller cuando afirma que en su experiencia analítica, solo luego de años de análisis estos pacientes comenzaron a interesarse en el pene, a desarrollar fobias, a mostrar agresividad y entonces recién aparecieron el hombre en sus juegos o en sus dibujos.

A Brum le llama la atención que Stoller con esta descripción no haga alusión al narcisismo y al carácter incestuoso del deseo que se convierte por parte de madre e hijo en una verdadera "realización".

Brum enfatiza el goce ilimitado y sin secretos del cuerpo de la madre, la falta de la barrera del tabú del contacto (lo contrario del fóbico) que se lleva a cabo a través de la piel, la mirada, etc., y que constituía para Freud la primera valla que se interpone como prohibición al incesto, es lo que está totalmente ausente en estos pacientes.

Se pregunta entonces si la ausencia de ansiedades de castración con respecto al pene estaría a favor de una forclusión. Le llama la atención que la única preocupación es la de deshacerse de "eso que cuelga", que es lo que puede llevar a tales ansiedades.

---

5. Piera Aulagnier, 1964, *Observaciones sobre la estructura psicótica, en Un interprete en busca de sentido, Siglo XXI, México, 1994*

Stoller se interroga sobre el hecho de cómo puede ser posible tal distorsión en la relación madre-hijo sin hostilidad o sin conflicto. Se pregunta si se trata de un delirio o de una ilusión, siendo que ambas son falsas creencias, pero donde el delirio recrea la realidad a diferencia de la ilusión. Entiende que en el caso del transexual no se niega la realidad exterior. La hipótesis sostenida por él es la de que la parte más primitiva de la identidad del género, es decir, la masculinidad o femineidad, constituye lo que él llama el núcleo de la identidad del género, es decir: "el sentimiento primero y fundamental de que uno pertenece a su sexo". Es posible -dice- que esta parte precoz, inalterable de la identidad del género, se desarrolle en forma silenciosa, sin conflictos, muy precozmente, y de ahí su fijeza. Este proceso tendría como mecanismos aquellos descubiertos por la etología, tales como el *imprinting*, lo que permitiría que no exista el trauma o el conflicto en el desarrollo de este núcleo de la identidad del género.

Se postula que en el caso del transexual, por efecto de la fusión desde el nacimiento con la madre, anterior a una estructura yoica capaz de lograr las complicadas operaciones que una identificación implica, hace que se desarrolle un proceso primordial, no mental, para él asemejable al *imprinting* o al condicionamiento, producto de ese mundo externo que se ofrece al niño y de una actividad fisiológica interna, proceso silencioso, visceral, no mental.

El deseo del transexual sería el de cambiar su sexo de modo tal que su cuerpo estuviera conformado como su psiquis.

Diría yo que el transexual, desde el modo en que lo comprenden Stoller y Brum, quiere ser como piensa y su cuerpo no condice con como él lo piensa.

En esa línea adquiere espesor la cita de Stoller: "El destino no es la anatomía, sino lo que los hombres hacen de ella".

El trabajo de Brum toma mayor vuelo al diferenciar transexualidad, perversión y psicosis:

- En Schreber el delirio sexual de transformación corporal lo convierte en la mujer, madre de la humanidad, que estructura el sistema delirante elaborado secundariamente

como cura de tal transformación. En el cuadro de Schreber los fenómenos corporales han adquirido los caracteres de un delirio de negación de Cotard, como se ve en las melancolías delirantes, y estas alucinaciones tienen que ver con una *transformación corporal*.

- En el transexual la transformación también se sustenta en el deseo de una Eva, pero queda limitada a un Orden de las Cosas que reconoce el orden social y que no lo lleva mucho más allá del delirio hipocondríaco.
- El perverso lucha contra este deseo y halla su cura en el orden homosexual con su cortejo de concepciones sociales, estéticas y morales.

En los dos primeros el proyecto, aunque diferente, es llevado a cabo en lo real; en el tercero es imaginario.

Considera que la diferencia entre psicosis y perversión tiene su correlato con relación a la castración como forclusión o renegación. En los tres la unión con la madre, la ausencia paterna, la representación narcisista de sí o de la madre en todas sus múltiples formas de falicismo hace sucumbir a éste en la psicosis o la perversión a través del deseo incestuoso. El fetichismo (la perversión), paradigma de la ausencia de castración de la madre, es la antesala de la paranoia.

Brum sale al cruce de posiciones "políticamente correctas" y así postula que el propio término de transexualidad, la difusión que se da a estos casos y el exhibicionismo de estos pacientes, han creado una fantasía colectiva en la cual ingenuamente se realiza el deseo del cambio de sexo, lo que de por sí anula la diferencia. Dice entonces que de este modo nos convertimos en voyeuristas de una ciencia médica omnipotente. En otras palabras entramos en el juego de haber conquistado la virtualización de la diferencia de sexos. Sin embargo podemos, como analistas, rescatarnos, preguntándonos cuál es la demanda de ese pedido al que dan satisfacción médicos, cirujanos o el público que los aplaude.

Vuelvo al principio. Si bien me parece brillante el razonamiento de Brum, tendría ciertas dudas en poner todo el peso de la psicopatología en la castración, concibiendo todas las dificultades



para pensar y simbolizar como consecuencia de la imposibilidad de concebir la ausencia desde la lógica binaria de pene-no pene. Tengo la impresión que además de esas clásicas categorías, que no tenemos que desecharlas, que por cierto son muy ricas y han explicado y sostenido nuestra práctica, quizás necesitamos agregar otras para comprender un problema tan complejo como la transexualidad. Pienso que si no las incluimos caemos en simplificaciones. Si bien coincido con Brum en que es importante que el psicoanálisis tenga una agenda propia y no se deje llevar por una que valida una demanda que no es la del psicoanálisis, pero, creo que también habría que pensar si seguir afirmando que toda la cuestión de la diferencia se sitúa en la diferencia de los sexos no puede llevarnos a una agenda rancia.

Para ejemplificar lo que digo tomaré cómo Brum se interroga con sagacidad sobre el porqué del pedido insistente, prácticamente la única meta en la vida de su paciente, de ser intervenido. Brum dice que la justificación del paciente es la siguiente: "Lo menos que puedo esperar en este momento es entrar en la sociedad y ser una señora. Pero me falta el respeto de la sociedad, lo importante en este momento es ser una señora digna, respetable, o sea, más que una salida con una operación -lo que deseo no es una salida sexual- es una salida social, ya que no hay otra salida. Una persona normal tiene que identificarse, nuclearse en un ambiente equis, y pienso que la sociedad, la humanidad está compuesta de dos partes, hombre y mujer, y no hay excepción fuera de eso. Los que no lo son, son marginados. No quiero entrar en un marginamiento tan horrible. [...] Yo voy aceptando el sistema totalmente con sus leyes". Les decía a las doctoras: "¿Tengo que ser una mujer perfecta? Si fuera una mujer perfecta no estaría aquí ahora".

El problema de este paciente es que no puede aceptar la castración y hasta llama la atención que no se angustie por la eventual falta de pene si cumple con su propósito. Desde este razonamiento este paciente es bestial, en tanto no cumple con los preceptos con los que creemos que un cachorro humano se humaniza. ¡No se angustia ante la posibilidad de la falta de pene! El problema no será nuestra teoría, al menos para comprender a este paciente. No

debiéramos volver a Goethe cuando en el Fausto dice "gris es la teoría, verde es el árbol dorado de la vida". El problema es esto bestial, y con bestial me refiero a lo que no debe ser, como quizás no debiera ser el travesti en el Parque Rodó, o el problema es nuestra mentalidad, que parte de premisas que no permiten darle existencia a esa extravagancia.

Quizás otra posibilidad es que el "borrón" aluda a un no lugar, a una imposibilidad como la que describe Jean Paul Sartre en su ensayo "San Genet, comediante y mártir"<sup>(6)</sup>, quien nos da, a mi juicio, algunas claves para entender a las relaciones entre lo que una comunidad cree que debe ser expulsado del mundo, lo destinado a ser excluido y cómo eso excluido instituye en esa comunidad un monstruo. O para decirlo de otro modo ¿qué posibilidades tenemos de reintroducir lo que expulsamos al definirlo como bestial?<sup>(7)</sup> ¿Qué chances tenemos de recorrer el camino inverso, el que va de la bestialidad a la extravagancia, y que entonces aquello a lo que le negamos existencia, como parte del orden humano, se lo admitamos, lo podamos pensar, aunque tengamos dificultades para representarlo o entenderlo<sup>(8)</sup>.

Sartre nos muestra cómo Jean Genet dejó de ser alguien monstruoso y logró ser un extravagante, como transformó eso que la sociedad desechaba, siendo él el continente de ese desecho, en uno de los generadores de una de las creaciones más originales del Siglo XX.

---

6. Jean Paul Sartre, *Saint Genet, comédien et martyr*, primer tomo de las *Oeuvres complètes de Jean Genet*, Gallimard, Paris, 1952,

7. Discuto extensamente este problema en el capítulo *LA SUBJETIVIDAD EN EL DIÁLOGO ANALÍTICO. NUEVAS REFLEXIONES SOBRE EXTRAÑEZA, PERPLEJIDAD Y LA NEUTRALIDAD ANALÍTICA* en *Nostalgia de lo absoluto*, El Zorzal, Buenos Aires, 2004

8. *Un buen modelo, de este camino nos lo enseña Freud en "Tres ensayos ...", al incorporar las aberraciones sexuales, como parte de la sexualidad y no una degeneración sin contacto ninguno con lo concebible como humano. Se pueden evocar innumerables modelos sociales sobre esto. Hay múltiples organizaciones sociales que laboran en hacer pensable algo o alguien desaparecido en el imaginario social. En nuestra lastimada Latinoamérica, abundan los ejemplos.*

Para Sartre, Genet es un genio y su genio no es un legado de Dios o por sus genes, sino una salida inventada por Genet en momentos particulares de desesperación,<sup>9)</sup> mediante una consideración de la dialéctica de la libertad actuante en condiciones materiales dadas. El destino de los diferentes generalmente no termina en una historia de liberación como, según Sartre, logró Jean Genet.

Genet, de niño presentía que su mera existencia perturbaba el orden social; para este orden él sólo constaba en registros; si bien había sido parido por una mujer, este hecho no había implicado su incorporación a la cultura humana y una consecuente marca social, su estirpe no se conservaba en la memoria colectiva. En la búsqueda de sus orígenes, él organiza una teoría personal -como psicoanalistas diríamos, según el marco teórico, una fantasía o un fantasma-, en donde su madre lo arrancó de sí y lo expulsó. A partir de estas fantasías -este fantasma- se sintió no amado, inoportuno, indigno. Sartre opina que Genet se sintió indeseable en su ser mismo, un excremento, algo inmundo. No se apreciaba como perteneciente al orden humano, sino un desecho de ella; no fue bañado por ritos que lo humanizaran.

Sartre sugiere que Genet era "defectuoso" no sólo en el orden del ser, sino también en el del tener.

Habría quizás que poder comprender qué es lo que el paciente de Brum demanda tener o no tener para poder ser. Pero esto excede a este ya demasiado largo comentario.

Agradezco a la Revista Uruguaya de Psicoanálisis haberme dado la oportunidad de comentar un trabajo tan interesante.

---

9. Sartre, cuando habla de desesperación, lo hace en el sentido que este término tiene para Kierkegaard, en el Tratado sobre la desesperación, cuando relaciona este sentimiento con el posicionamiento del sujeto respecto de la muerte